EL OBRERO MEXICANO.

Semanario dedicado á la defensa de la clase trabajadora y propaganda del mutualismo.

Tomo I.—Año I. México, Agosto 5 de 1894. Número 15.

DIRECTOR:
Julio Poulat

GERENTE GENERAL
JULIAN DIAZ

ADMINISTRADOR:
Antonio de P. Escarcega.

Número del día 3 centavos.
Subscripción á los números 13, 14, 15 y 16, $ 12 centavos.

Administración: Calle de Tarasquillo núm. 1.

Se reciben subscripciones en
Puente de la Misericordia número 4; vivienda número 4.
2ª de San Lorenzo, 18; vivienda 2.
Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.
Estanco de Hombres, 12; vivienda 9
Puente del Zacate número 1 y medio; vivienda 10.
Tienda "La Balanza del Comercio," calle del Salto del Agua.
En la calle de la Mariscala número 7, vivienda 15.
Y en esta Administración

Las huelgas.

Al Dr. Manuel Flores.

El derecho de la defensa propia está reconocido en todos los códigos, y le ejerce todo ser animado: si se hiere á un animal y éste es león, hincará sus garras en su agresor y le hará pedazos: si es un desgraciado borrico, procurará pegar una coz: cada quien se defiende con el arma que posee. En cuanto á los hombres, aceptan y ejercen el mismo derecho todas las sociedades, todos los grupos del linaje humano, cultos ó incultos, y desde fechas las más remotas.

Lo mismo podemos decir respecto al derecho de propiedad, castigado en todas las épocas y en todos los pueblos.

Por esto, el obrero que recurre á la huelga, no hace sino ejercer un derecho sancionado por la conciencia propia y por las leyes universales, siempre que no llegue al extremo de que se queja, es decir, á atentar, contra la seguridad y contra la propiedad individuales, ya sean las de su compañero ó ya las de su patrón.

Periódicos timoratos, almas débiles y sociólogos vergonzantes impugnan las huelgas, como hechos que tienden á la disolución social y á la imposición de una fuerza débil contra otra poderosísima. En Europa y en los Estados Unidos las combate la prensa por conquistar al capital: en México, por imitación, pues ni hay aquí propietario que tenga interés en subvenir á un periódico, para un caso de estos, ni hay tampoco intereses de cuantía expuestos en el asunto, si no son los de los pobres trabajadores que nadie tiene en cuenta.

Hemos hablado de la huelga en términos tales, que parece que la autorizamos; pero ha llegado el momento en que manifestemos los casos en que puede ser buena y aquellos en que puede ser mala.

TIMOTEO PANDURO
Indígena escultor en barro.

Reconocido como legítimo el derecho de abandonar el trabajo, cuando no corresponde el salario, á la cantidad de energías gastadas, de tiempo invertido, de producto entregado, nadie culpará al individuo que deje su labor, por considerar injusta la recompensa, y nadie podrá negarle el derecho de aconsejar y persuadir á sus compañeros, de que son víctimas de injusta explotación.

Y aquí acaba el derecho.

Cuando agotados los medios de convicción, recurre un obrero á la fuerza para ejercitar ese derecho en compañía de otros que le apoyen, por la fuerza también, se equipara con el individuo que recurre á su arma y hace uso de ella, para adquirir lo que pacíficamente le hubiera concedido un tribunal: se convierte de agredido en agresor.

El tribunal, en este caso, son el mismo propietario y la opinión pública.

Fundadas y pacíficas las huelgas de los trabajadores en las minas de carbón de Inglaterra y Estados Unidos, han tenido ordinariamente un éxito favorable: infundada la última huelga de los obreros de Pullman, no ha sido suficiente el apoyo de un millón de hombres y el empleo de la fuerza para conseguir más que un éxito desastroso: la pérdida del empleo para millares de hombres, pérdida de millones de pesos para el comercio; y lo que será más triste para los disidentes: la pérdida de cuantiosas cantidades del fondo común, destinado á mejoras fines y la pérdida de consideraciones en el concepto público.

Pullman es muy rico; pero perdía en la Empresa, y ningún capitalista está obligado á derrochar su dinero en favor de sus dependientes: éstos debieron, por lo tanto, limitarse á compartir con el la pérdida, ó á abandonarlo, sin pretender nunca, obligarle á sacrificios que no tenía obligación de hacer.

El puesto despreciado por unos, hoy lo ocupan otros con satisfacción, y por la mitad del sueldo. La experiencia de aquellos, la habrán adquirido éstos en breve. ¿Cual fué la ventaja adquirida por los descontentos?

Detenidamente hablaremos en otra ocasión de lo que son las huelgas en México.

PANDURO.

Por no haber recibido á tiempo los datos que sobre el asunto nos ofreció el Sr. Contreras, reproducimos el siguiente artículo de «El Universal» relativo á Panduro:

"Muy pocas personas habrá en la República que no conozcan, de nombre por lo menos, al genial artista tapatío Pantaleón Panduro.

Panduro es un indígena del pueblo de San Pedro, cercano á Guadalajara, que se ha hecho célebre por su artística manera de trabajar el barro. No obstante que en Guadalajara hay muchos que se dedican á estas tareas, haciendo una positiva especialidad en la fabricación de esas típicas figurillas tan apreciadas en México, nadie como Panduro ha sabido dominar el género. Sus figuras son acabadas, sus retratos admirables y de manera que su nombre se haya hecho célebre no solo en la República, sino aun fuera de ella, como lo prueba lo apreciados que son sus trabajos en los Estados Unidos.

Son tanto más notables los trabajos de Panduro, cuanto que éste no tiene estudios de ningún género, dibujo le es desconocido; jamás ha pisado un taller de escultura y aun lo más rudimental del arte le es desconocido.

La observación únicamente le ha servido de guía; ella ha sido su maestra.

Pues bien, Panduro tiene un hijo cuyo retrato publicamos hoy—que parece ha heredado las excepcionales facultades que tan popular han hecho al indígena de San Pedro. Este acaba de llegar á México y anteayer tuvimos una entrevista con él.

Timoteo, que este es su nombre, es un joven de 26 años, aunque aparentemente no representa sino 20 ó 22. Como su padre, carece de toda educación artística y sin embargo, como él, es un admirable copista del natural.

Hemos visto tres obras suyas, las primeras que ha hecho en México; un busto de Justo Sierra y otros del general Diaz y del Lic. D. Manuel Macedo.

Los tres, como parecido, son soberbios y harían la reputación de cualquier artista.

Por lo curioso, merece conocerse la manera como Panduro *Junior* llegó á escultor, y que él mismo nos refirió.

Vivía, como es natural, con su padre; pero como éste la mayor parte del tiempo lo pasaba en Guadalajara, poco ó nada lo vió trabajar, sino más de que el joven no concedía gran importancia á los trabajos del padre.

Por entretenimiento, sin embargo, hacía figurillas; pero figuras sin atención ni trascendencia; de las que en el lenguaje vulgar se llaman monos.

Un día, y cuando Timoteo tenía

años, llegó un señor de apellido González, famoso gallero de Lagos, en busca de Panduro, padre; deseaba que éste le hiciera inmediatamente un retrato, pues al día siguiente debía abandonar Guadalajara.

Panduro, padre, no estaba en su casa y así se lo dijo Timoteo á González, pero como el gallero estaba bastante bebido, no entendió de razones y con la insistencia propia de los ebrios, obligó al joven Timoteo á que hiciera su retrato.

Panduro, por librarse del individuo, aunque sabía que mismo no podía no era poder salir airoso del aparo, comenzó á hacer el busto. Se entusiasmó luego con su obra, que no advirtió que su padre había llegado y que atentamente lo observaba maravillado.

Al terminar su trabajo el padre, abrazándolo, le dijo: jamás habría hecho yo una obra tan acabada; eres digno de mi nombre.

Desde entonces así ha continuado con gran éxito sus trabajos.

Hace tres meses estuvo en Guadalajara el joven escultor D. Jesús F. Contreras. Vió á Panduro y le ofreció que si alguna vez venía á México fuese á visitarlo.

Esto ha sido el motivo de la llegada de Panduro. Recordando el ofrecimiento y ansioso de mayor campo de operaciones, se vino á esta ciudad. Habló con Contreras y éste, generoso como todo artista, desde el primer momento se puso á su disposición.

Panduro desde entonces vive con Contreras, trabaja en el taller de éste, y como su afán es estudiar y aprender, no dudamos que dadas sus gratas disposiciones, llegará con el tiempo á ser un artista de verdadero mérito.

LA SITUACION

DEL OBRERO EN MEXICO.

XI

En nuestro anterior artículo hicimos al lector espectador de los dolorosos espectáculos que día á día se presencian en las fábricas de la capital y de los alrededores.

Vamos ahora á conducirlos al taller, en donde, aunque no de una manera tan tiránica, sufre también el artesano multitud de vejaciones que sobrelleva con resignación, pues de no hacerlo así dejará sin pan á los hijos de su alma, sumiéndolo en el abismo de la miseria y la desesperación.

Esto se debe á que en otro tiempo solo se despedía del taller al artesano por su mala conducta, y le bastaba á éste observar la mejor que pudiera para permanecer siempre en la casa que le proporcionaara el trabajo.

Hoy, la mala conducta del obrero solo es un pretexto frívolo para abandonarlo á su suerte, y esto, cuando se consulta el mismo pretexto, que cuando no, basta el mandato de un superior ó encargado para despedirlo, sin que haya una razón que de justicia lo pida.

Hay más. Cuando el dueño del taller quiere hacer alguna economía, ó baja los precios al trabajo, ó quita la mitad de los trabajadores que emplea, sin importarle nada el que las familias de éstos lleguen á carecer hasta de lo más necesario.

Acaba de darse un caso parecido al no idéntico, en los talleres del Ferrocarril Central. Es poderosísima la Empresa de este ferrocarril, y de presumirse es que no necesitara hacer rebajas, ni en el número de los operarios, ni en los precios que tiene establecidos. Pero fué así, sin embargo, y ya dimos cuenta con toda oportunidad á nuestros lectores de lo que pasó en los talleres mecánicos del ferrocarril citado, hace ya uno ó dos meses, por reducción de precio y aumento de labor, y en virtud de lo cual algunos dignos obreros abandonaron sus tareas. En nuestro número anterior dimos la noticia de que había habido allí mismo un considerable retiro de gente trabajadora que ganaban algunos buenos sueldos. ¡Cuántos hogares sin hombre y sin pan! ¡Cuántas necesidades imaginables! ¡Cuánto desamparo y cuántas lágrimas vertidas ante la perspectiva dolorosa de la miseria!

Y el obrero sufre por todos estos motivos, y cuando protesta, se agravan más sus penas. Esta es la situación vista por fuera. Véamosla ahora por dentro.

El hombre trabajador acude al taller desde muy temprano para dedicarse á sus diarias faenas; y si por una desgracia, que de de no de otro modo puede nombrarse, se presenta algunos minutos después de la hora de entrada que se le señala, no se tiene en cuenta el motivo que le impidió llenar este requisito, no; se le injuria y se le maltrata, ó se le sujeta á multas con pretextos de caridad, que nunca sirven para ese objeto, y que cercenan el escaso sueldo que con muchos esfuerzos gana. Porque el obrero de hoy, si al día tiene señalado un peso, será porque la tarea que se le señaló vale tres.... y así sucesivamente. Esto, en las casas que pagan *bien*, y en donde se ejercita la moderna *filantropía*. Pero el trabajo, por regla general está mal retribuido, y pugna con la razón y la justicia el hecho de que se le hostilice con multas que minoren el producto de su corporal trabajo.

Seguiremos esta cuestión en el siguiente artículo, en el que también trataremos, con datos verídicos, de los precios á que está sujeto hoy el trabajo, comparándolos con los de otras épocas.

ROMÁN FELIX DELVALLE.

Huelga en Belén.

De nuestro colega *Gil Blas* tomamos lo siguiente:

Los obreros y obreras de los talleres de bonetería de la cárcel de Belén se negaron á trabajar según se nos informa, desde el día 1º del actual porque, según ellos dicen, no se les da ni siquiera una gratificación por su trabajo.

Esto á juicio de todos, es injusto.

A la vista tenemos una carta suscrita por varias presas en representación de sus compañeras, en la que se quejan de que hace varias semanas que la Junta de Vigilancia no les gratifica su trabajo.

Agregan que han sentido abandonar esos talleres donde se habían imaginado ganarse honradamente un pan que hiciera menos dura su prisión, pero que en las condiciones en que las ha puesto la falta de dinero, han tenido que tomar esa determinación para dedicarse á cualquier otro trabajo que les produzca aunque sea lo más necesario.

Omitimos todo comentario por ahora, y esperamos que la Junta obre en justicia.

Huelga.—Toda la semana pasada han estado en huelga los trabajadores del muelle del Callao (Lima), lo que ha estorbado la carga y descarga de los vapores y el que estos hagan su provisión de carbón.

La huelga dura aún y son muchos los perjuicios que están resintiendo los buques y el comercio.

La Gran Familia Modelo

La sesión celebrada el viernes último.

"Asistimos la noche del viernes último á la reunión que celebró la Sociedad "Gran Familia Modelo," la que, desde hace dos meses viene persiguiendo el fin loable de trasladar los restos de los héroes de nuestra Independencia, de la cripta de la Catedral á un lugar más adecuado del mismo templo.

Vamos á informar á nuestros lectores de lo que ocurrió en esa sesión, teniendo que lamentar que la concurrencia disminuya, día á día, pues como en la anterior reunión fué escasa, habiendo observado que apenas llegaba á treinta y cuatro personas.

La sesión se abrió á las nueve de la noche, y en seguida la Secretaría dió lectura al acta anterior y á varios oficios de Sociedades en que manifiestan están conformes con la idea y participan que han procedido á colectar fondos para contribuir á que se realice. Se leyó un oficio del Sr. Limantour, en que contesta á la Sociedad que se exime del impuesto del Timbre á los recibos que ésta expida para colectar fondos, siempre que el valor de un recibo no llegue á la cantidad de $100. El Hermano Mayor dió las gracias al Sr. Ordóñez por el empeño que había tomado cerca del I. Ayuntamiento para conseguir el permiso de penetrar á la cripta, así como por haber acompañado á algunos miembros de la Gran Familia en la mañana del martes pasado á visitarla.

En la visita que dichos señores hicieron, fueron recibidos por los Sres. Canónigos Lara. Saudoval y Prebendado Sr. Guerrero, los que los condujeron á la cripta.

En ella encontraron seis cráneos, dos de los cuales no tienen señal alguna y cuatro están marcados con las siguientes iniciales: H., J., A. y M. Aquí hacemos notar dos irregularidades en que han incurrido varios periódicos como resultado del informe rendido por el Sr. Ordóñez.

La primera es, que "La Gran Familia" fué fundada con el exclusivo objeto de colectar fondos para la construcción de la urna. Para convencerse de lo contrario, basta leer el artículo referente al Sr. Torreblanca, y que publicamos en nuestro número anterior y en él se encontrará la fecha en que fué fundada y la en que se hizo la iniciativa.

La segunda irregularidad: que después de salir de la cripta los visitantes, se pensó—dice el colega aludido—en escoger el lugar á que deben ser trasladados (los restos) y se convino en que serían llevados á la capilla del Sr. San José, situada en la nave Poniente del citado templo."

Nosotros, mejor informados que el colega á que nos referimos, diremos á nuestros lectores que aún no se ha convenido el lugar para la traslación, pues el Cabildo no se ha reunido y, por lo mismo, la Comisión no podía disponer nada á ese respeto.

Hechas estas aclaraciones, pasemos adelante.

El Sr. José Ruiz pidió la palabra y dijo: que aún cuando no perteneciá á ninguna Sociedad, podía pertenecer á "La Gran Familia" y que se le autorizara para hacer la propaganda y colectar los fondos que pudiera. Esto lo pidió después de un elocuente discurso en que dió á conocer sus elevadas ideas patrióticas.

La "Sociedad Infantil," compuesta por niños de la Escuela Municipal número 10, situada en el Puente de Jamaica y dirigida por el Sr. Porchini, de la que ya hablamos en uno de nuestros números anteriores, entregó un segundo donativo, 37 centavos, reunidos entre los siguientes educandos:

Leobardo Hernández	$	00	1
Pablo Velásquez		00	3
Luis Cuevas		00	3
Juan Naranjo		00	1
Laureano Rosas		00	1
José Correa		00	1
Vidal Sánchez		00	1
Jerónimo Rosas		00	2
Antonio Pereda		00	3
Márcos Ríos		00	3
Agustín Vázquez		00	1
Luis León		00	2
Agustín Alvarado		00	1
José Augusto		00	1
Manuel Juárez		00	1
Francisco Rosas		00	1
Rafael Miranda		00	2
Felipe García		00	1
Eduardo Valdés		00	1
Pedro Flores		00	1
Celestino Martínez		00	3
Nicolás Morales		00	3
Suma	$	0	37

Digno es de imitarse ese rasgo de desprendimiento. El Presidente de esa novel Sociedad es un niño de 11 años de edad. En nuestro próximo número publicaremos los retratos de la Mesa Directiva y de su digno Profesor, que, no obstante sus pesadas tareas, todavía se roba algunas horas de descanso para enseñar á estos niños á ser patriotas. Reciba el Sr. Porchini nuestras más sinceras felicitaciones y esperamos que no desmaye en la labor que se ha impuesto.

Los obreros de la galonería del Sr. D. Antonio Carbajal también contribuyeron con la cantidad $8, cantidad que fué reunida voluntariamente por cuotas ínfimas desde la de 12 centavos.

A continuación la Secretaría dió lectura al artículo referente al Sr. Torreblanca que publicamos en nuestro número anterior, acordándose se dé un voto de gracias por la prensa á este señor por ser el iniciador de la idea que allí reune á las Sociedades Mutualistas.

El Sr. Torreblanca quiso dar las gracias; pero estaba tan conmovido, que le fué imposible.

El Sr. Ruiz propuso, que, puesto que el héroe de la Independencia había elegido por bandera la Virgen de Guadalupe, creía muy oportuno que en la capilla de la Catedral dedicada á esa imágen se depositaran los restos.

El Hermano Tesorero manifestó tener colectado para la urna $101.

Ya al término de la sesión, el Sr. Cortés, representante de la Sociedad "Protectora del Hogar" (de señores), manifestó que la Corporación que representaba estaba ya colectando fondos para la urna y que simpatizaba de todas veras con la idea. Su discurso fué elocuente, y arrancó al auditorio nutridos aplausos.

Para terminar, sólo nos resta invitar al pueblo obrero á que concurra á estas sesiones, siendo la próxima el jueves 16 del presente, á las 7.30 p. m., en el salón de la H. Sociedad "Fe, Esperanza y Caridad," situado en la calle de las Rejas de Balvanera número 4 y medio.

EL 2º REPORTER.

VARIEDADES

CUENTO

A MI HISTECITA

ISABEL GARCIA TORRES.

Escúchame, querida mía! En el vasto mundo, existe un bello país: la Francia! Tierra hospitalaria que prospera bajo un cielo *azul* que se entrevé, tras un velo *blanco* y es calentado por los activos rayos de un espléndido sol enteramente *rojo*.

Allí, mi Chavela, se encuentran: hermosos campos de dorado trigo, abundantes praderas de verde ropaje, soberbias ciudades de ricas casas, bosques umbrosos con bóvedas de enredadas ramas, magníficas avenidas, elegantes habitantes, y una brisa fresca y pura.

Allí también, vive y piensa una mujer, á quien creen sola y triste; pero se equivocan, pues que esta mujer posee un corazón de madre! Y este corazón dice tu nombre al hermoso astro del día y por la noche á las estrellas!

Por él, ve de lejos los rizos de tus cabellos, la blancura de tus dientes y tus dulces ojos, tu flexible y adorable cuerpo, tus pequeños pies sonrosados, tus torneadas manecitas y tu graciosa sonrisa!

También oye tus risas argentinas que la regocijan sobremanera, así como tus frecuentes llantos que mucho la afligen.

¿Lágrimas ya? Angel querido! Ay! mis mecedores brazos no pueden preservarte de los golpes de la vida! Te encuentras muy lejos de mí para que cual mi boca, calme tus pesares!

Sea, esas lágrimas las recojo, pues tengo la muy dulce esperanza de que más tarde, cambiará para tí, mi querida niña, cada una de tus lágrimas por una blanca perla para formar algún día un brillante collar de hermosa despedida.....

¿Deseas tener un perrito? Escúchame aún. Conozco una pollita con quien he hecho amistad, de plumas blancas, negras y amarillas, cuya cabeza sin juicio se endereza orgullosamente y su cuerpo como una bola se balancea sobre dos elevadas patas.

Todas las mañanas cuando empieza su alegre *cot, cot, cou, dac!* voy á buscar en la paja caliente de su acolchonado nido, un pequeño huevo para tí. Enhueca tu mano, Chavela mía! para que lo deposite en ella.

¿Sigues escuchándome? Una noche de primavera en que dormía yo como un liróa, se me apareció en sueños una hada maravillosa, vestida de irisadas flores y teniendo en sus largos dedos un bastoncillo de oro. Me manifestó su deseo de hablar y con voz cristalina me dió un consejo, me hizo una profecía:

"Cuida bien á la pollita y pon aparte uno de sus huevos. En Marzo de 1895, en alegre mañana, lo verás abrirse y salir de él, grueso como el puño de la mano, plantado sobre sus cuatro patas, al perrito deseado, con su cola como un penacho!"

De seguro que será para la graciosa Isabel si como siempre ama mucho, con todo su joven *corazón* al buen Dios del cielo azul, á la Santa Virgen, á papacito Man y á todas sus mamás del bello país de Francia: *Liby, Lacy y Lonti*!

París, 1894. L. C. DU P.

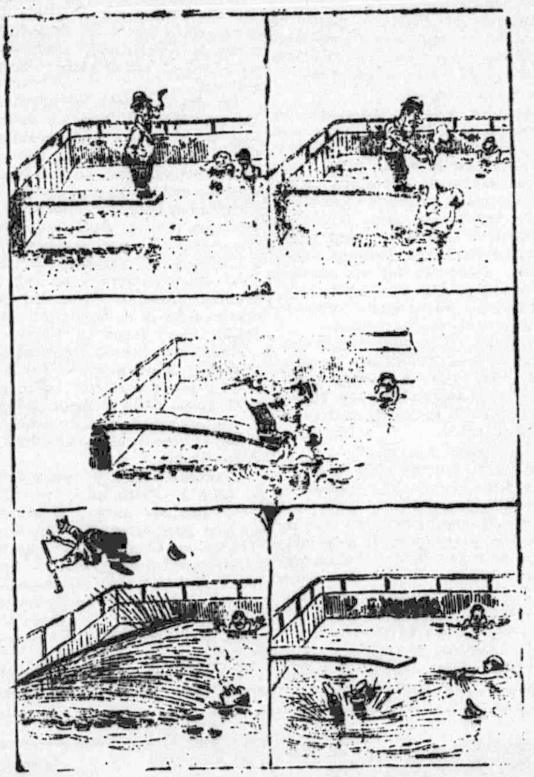
El Cristo de la Calavera

(CONCLUYE.)

III.

Pasados algunos minutos, durante los cuales ambos jóvenes se dieron toda clase de muestras de amistad y cariño, Alonso tomó la palabra, y con acento conmovido aún por la escena que acabamos de referir, exclamó, dirigiéndose á su amigo:

—Lope, yo sé que amas á Doña Inés: ignoro si tanto como yo, pero la amas. Puesto que un duelo entre nosotros es imposible, resolvámonos á encomendar nuestra suerte en sus manos. Vamos en su busca; que ella decida con libre albedrío cuál ha de ser el dichoso, cuál el infeliz. Su decisión será respetada por ambos, y el que no merezca sus favores, mañana saldrá con el rey de Toledo, é irá á buscar el consuelo del olvido en la agitación de la guerra.



—Pues tá lo quieres, sea, contestó Lope.

Y el uno apoyado en el brazo del otro, los dos amigos se dirigieron hácia la catedral en cuya plaza, y en un palacio del que ya no quedan ni aun los restos, habitaba Doña Inés de Tordesilla.

Estaba al punto de rayar el alba, y como algunos de los deudos de Doña Inés, sus hermanos entre ellos, marchaban al otro día con el ejército real, no era imposible que en las primeras horas de la mañana pudiesen penetrar en su palacio.

Animados con esta esperanza llegaron, en fin, al pie de la gótica torre del templo: más al llegar á aquel punto, un ruido particular llamó su atención, y deteniéndose en uno de los ángulos, ocultos entre la sombra de de los altos machones que flaquean los muros, vieron, no sin grande asombro, abrirse el balcón del palacio de su dama, aparecer en él un hombre que se deslizó hasta el suelo con la ayuda de una cuerda, y, por último, una forma blanca. Doña Inés sin duda, que inclinándose sobre el calado antepecho, cambió algunas tiernas frases de despedida con su misterioso galán.

El primer movimiento de los dos venes fué llevar las manos al puño de sus espadas; pero deteniéndose como heridos de una idea súbita, volvieron los ojos á mirarse, y se hubieron de encontrar con una cara de asombro tan cómica, que ambos prorrumpieron en una ruidosa carcajada, carcajada que, repitiéndose de eco en eco en el silencio de la noche, resonó en toda la plaza y llegó hasta el palacio.

Al oirla, la forma blanca desapareció del balcón, se escuchó el ruido de las puertas que se cerraron con violencia, y todo volvió á quedar en silencio.

Al día siguiente la reina, colocada en un estrado lujosísimo, veía desfilar las huestes que marchaban á la guerra de moros, teniendo á su lado las damas más principales de Toledo. Entre ellas estaba Doña Inés de Tordesillas, en la que aquel día, como siempre, se fijaban todos los ojos; pero ¡según á ella le parecía advertir, con diversa expresión que la de costumbre. Diríase que en todas las curiosas miradas que á ella se volvían, retozaba una sonrisa burlona.

Este descubrimiento no dejaba de inquietarla algo, sobre todo, teniendo en cuenta las ruidosas carcajadas que la noche anterior había creído percibir á lo lejos y en uno de los ángulos de la plaza, cuando cerraba el balcón y despedía á su amante; pero al mirar aparecer entre las filas de los combatientes, que pasaban por debajo del estrado lanzando chispas de fuego de sus brillantes armaduras, y envueltos en una nuve de polvo, los pendones reunidos de las casas de Carrillo y Sandoval; al ver la significativa sonrisa que al saludar á la reina le dirigieron los dos antiguos rivales que cabalgaban juntos, todo lo adiviné, y la púrpura de la vergüenza enrojeció su frente, y brilló en sus ojos una lágrima de despecho.

AURORA

NOVELITA POR EL APRENDIZ.

(Para El Obrero Mexicano.)

(*Continúa.*)

Al fin me tranquilicé con el fin de romper todo, valiéndome del amor de ese joven para fingir incredulidad con el de ella.

Llegué al despacho tarde por mi detención en el camino y me encontré con que ya el Licenciado había salido para el Tribunal. Pensé salir al punto de aquella casa, pero me detuvo Consuelo.

—Me parece que intenta usted huirme—me dijo.

—Ah, nó—la respondí—¿cuándo había de intentar tal cosa, cuando quisiera estar siempre con usted?

—¿Conmigo?

—Sí, Consuelo, por más que tenga quien lo estorbe.

—¡Oh, entonces ¿es cierto?

—Acabo de encontrar un joven que me reclama el amor de usted.

—Nó, eso no es lo que interrumpe nuestras relaciones. Hay otra cosa dura, muy dura para mí, la que nos amenaza.

—Diga usted.

—Usted conoce (pues que es su amigo íntimo) á Enrique Pérez, ¿no es cierto?

—Ciertamente,—él puede asegurar mi palabra.

—¡Sí! No fíe usted de amigos enamorados; porque por no perder sus amores son capaces de echarlo á perder todo.

Dijo esto sonriendo y luégo prosiguió:

—Usted sabrá mejor que yo que la prometida de Enrique es Margarita Alarcón.... pues.... Margarita es mi amiga íntima. ¿Va usted comprendiendo?

—Nada, Consuelo, está usted enigmática.

—Pues Margarita fingió disgusto con Enrique por lo que usted quiera, y él.... me explicaré mejor.... le decía ella que los había visto por aquí á usted con él, y creía que Enrique me enamora. Como puede naturalmente comprenderse, Margarita supo la verdad de labios del mismo Enrique, porque á él le convenía tal cosa. Pero ella sabía por otro lado, que usted estaba comprometido con una señorita Aurora, y como la curiosidad es móvil de multitud de enredos, y por otra parte quería tener una prueba más verdadera de la caballerosidad de su Enrique, vino y me preguntó todo y todo lo supo; pero dejándome á mi pesar herida. Tal vez no tuvo la confianza precisa para preguntarme lo que ella deseaba saber y por eso se valió del rodeo de contarme los amores de usted con esa señorita. Ricardo, no lo creí á usted tan poco caballero.

—Perdone usted., Consuelo, si he sido causa de disgusto para usted, pero....

—No sé porqué confiamos las mujeres en ilusiones basadas sobre la perfidia de los hombres.

—Permita usted que hable en mi defensa; estoy seguro del triunfo.

Hizo un gesto de benevolencia, y esperó.

—Es cierto—proseguí— que amé otro tiempo á esa señorita; por tanto, no la engañó á usted su amiga. Pero de que yo haya amado á una persona no se deduce que la ame acaso Margarita dice que existan aún mis relaciones! Si eso dice, está muy mal informada.

Volvió dalmra la altivez esquiva de su rostro y en seguida vimos un

diálogo que no te refiero para no hacer el cuento largo. Te diré tan solo que el reclamo del joven aquel fué sin fundamento, y que Consuelo me dió una carta que acababa de recibir del mismo joven y facultades para decirle que se retirara.

Cuando salí de aquella casa, noté que había sufrido una transformación. La conciencia no me remordía ya; había aprendido á mentir villanamente.

La noche de ese día no tuve cita y me fuí al Teatro Nacional.

Ponían en escena «Un Drama Nuevo» y el coliseo estaba lleno completamente.

Allí estaba el joven del reclamo y noté que miraba con insistencia hácia un palco de primera.

En él estaba Consuelo.

El deseo de picotear las esperanzas de mi rival me llevó al palco donde estaba Consuelo con el Licenciado.

Tenía éste mucha confianza tanto en su hija como en mí, y nos dejó en un entrecasto.

Hablé mucho con ella en ese momento con el fin de arrancarle una demostración de amor delante de mi enemigo y al fin la fin la conseguí... casi fuera del palco, y de modo que solo nos viera el joven ó alguien que estuviera pendiente de nuestras acciones, la besé la mano.

¡Ay! nos llamó la atención un rumor enfrente.

Era Aurora que había visto todo y se había enfermado no sé de qué.

(*Continuará*)

BELLAS ARTES

PINTURA A LA ACUARELA

(*Concluye.*)

Goma-Gutta.

De un bello amarillo de citrón, se emplea muy bien con mucha cantidad de agua, debiendo evitarse hacerla muy espesa, porque se extiende mal. Se prefiere la que se encuentra en el comercio en pequeños trocitos ó pedazos á la que se encuentra en tabletas, porque aquella es más pura. Se pasa un poco por la acción del aire, sobre todo cuando se mezcla con azul de Prusia.

Amarillo Indiano.

Este color es más permanente que la goma-gutta, y se emplea para los tonos que pasan del amarillo citrón al amarillo de oro. Es muy sólido y resiste la acción del tiempo.

Piedra de Fiel (Cadmio).

Es un color amarillo de oro de muy buen efecto. Se mezcla con casi todos los colores, y tiene la propiedad de comunicarles un tono caliente y mucha trasparencia; palidece un poco por la acción del tiempo y del aire humedecido.

Minio.

Este color no tiene mucha trasparencia para emplearse en la pintura á la aguada; sin embargo, puede en ciertos tonos obtenerse y emplearse fácilmente. Aconsejamos al discípulo se sirva de él con poca frecuencia.

Garmin.

Este color es de un rojo entero, pero se encuentra de bastantes tonos. Se vende en el comercio en tablitas ó cuadradillos bastante puro. Pero el mejor medio de obtenerle es tomarlo en terrón y hacerle estar en digestión durante un mes. Antes de servirse de él se añaden unas gotas de álcali volátil para facilitar su disolución. Debe tenerse en botellas bien tapadas. De este modo tiene una belleza y trasparencia superior.

Tierra de Siena Tostada.

Este color, de un rojo obscuro amarillento, es muy sólido, pero no siempre se extiende con la misma facilidad. Se mezcla con muchos obscuros, á los cuales comunica su trasparencia y claridad.

Azul Cobalto.

Es un color azul de cielo perfecto y bello, y muy solido. Su empleo es algo difícil, y es preciso, para que pueda extenderse con alguna más facilidad y que resulte unido mezclarle un poco de azúcar "candi." Esta clase de azúcar entra en la composición de casi todos los violetas tiernos, y reemplaza con poca diferencia al ultramar, cuyo precio es excesivo.

Azul de Prusia.

Este color, de un azul brillante, es muy útil, ya sea empleado solo, ya en la composición de la mayor parte de los verdes y de ciertos violetas, á los cuales embellece.

CONFERENCIAS.

El domingo, ante un público numeroso, tuvo lugar la octava Conferencia dada por la H. Sociedad "Ignacio M. Altamirano," según oportunamente lo anunciamos á nuestros lectores.

En ella, hizo uso de la palabra el Sr. Adolfo Buen Romero y en el bonito discurso que pronunció sobre la nivelación del capital con el trabajo, inspirándose en las ideas de algunos eminentes economistas.

Sentimos no poder reproducir este discurso, por ser demasiado extenso y tan pequeño nuestro semanario.

Hoy seguirá ocupando la tribuna el Sr. Buen Romero y se han nombrado ya para las siguientes Conferencias á los Sres. Sebastián Rivera, Julián Díaz y Tomás A. Martínez.

Todos los obreros amantes de su progreso, deben asistir á estas reuniones, que se verifican en el Salón de Sesiones de la Sociedad «Ignacio M. Altamirano» situado en la casa número 1 y medio de la calle del Puente del Zacate.

Gracias.—Nuestro compañero el Sr. Luis A. Falco, hace presente en carta que nos dirige, la actividad con que procedieron las Sociedades "Donaciano Cisneros" é "Ignacio M. Altamirano" para ayudarle con las cantidades que marcan los respectivos reglamentos de esas Corporaciones, para casos funestos como el que sufrió hace poco, al perder á su hijita la niña Victoria.

El Sr. Falco, al dar las gracias á esas Corporaciones, hace notar la utilidad y conveniencia que reviste para la clase pobre, el hecho de estar un individuo inscrito en una Sociedad mutualista, y el auxilio eficaz que ésta puede proporcionarle en las situaciones apuradísimas por las que atraviesa el que no tiene otro elemento de subsistencia, que el que su trabajo le proporciona.

¡Guerra!—Según un parte telegráfico del 1° del presente, el Gobierno japonés declaró oficialmente ese día la guerra contra China.

Próximo jurado.—Sábese que el 29 de este mes se verá en jurado la causa seguida contra el padre Benuet.

Las obreras de una fábrica de hilados.—Del Veraldo comunican á "El Estandarte," de San Luis Potosí, que el Administrador de la Fábrica de Hilados y Tejidos de esa población ha pedido y obtenido de la policía que cuide de que las obreras de dicha fábrica no hablen con ninguno cuando están en sus labores, y hasta ha llegado á prohibirles que lo hagan en la calle.

¡Pobre clase obrera!

«La Sombra de Hidalgo.»—Hemos recibido el primer número de este bien escrito semanario, al cual agradecemos como es debido las siguientes frases que nos dedica: "Al muy ilustre defensor de los hijos del trabajo" «El Obrero Mexicano.»

Responsable: JULIAN DIAZ.

TIMBRES POSTALES.

Se compran los timbres postales antiguos que sirvieron en los años de 1856 á 1882, pagando por ellos los más altos precios.

Para más informes dirigirse á Regino Farías.

México. Apartado del Correo número 615. Mercaderes 40.

"La Fraternal"

Compañía de Seguros de Vida y Accidentes.

MEXICO, SAN FELIPE NERI NUMERO 7

Presidente IGNACIO POMBO.

Director general: Enrique Aragón

Director Médico: Dr Eduardo Liceaga

Ningún artesano debe carecer de UNA POLIZA DE ACCIDENTES Basta exhibir UNA SOLA VEZ una cantidad insignificante para proporcionar un capital a la familia, ó para obtener una indemnización por daños sufridos.

12—2

Armería americana

1ª Calle de Plateros número 5.

A. COMBALUZIER

Armas, Municiones, Maquinaria, Muebles, TINTA DE IMPRENTA.

Talabartería, Aparatos Telefónicos y Telegráficos.

Pólvora francesa, inglesa y sin humo

1ª calle de Plateros número 5 6 1

IMPRENTA DE «EL CORREO ESPAÑOL,»